

Álvaro del Portillo

A la espera
de la Beatificación

Decreto sobre
el milagro



Hoja Informativa n. 5
Marzo 2014

3 EDITORIAL

4 DECRETO SOBRE
EL MILAGRO

7 ENTREVISTA

9 FAVORES
DE DON ÁLVARO

Monseñor Álvaro del Portillo nació en Madrid (España) el 11 de marzo de 1914. Fue doctor en Ingeniería de caminos, en Filosofía y letras (sección de Historia) y en Derecho canónico.

Se incorporó al Opus Dei en 1935. Pronto fue el colaborador más estrecho de San Josemaría.

El 25 de junio de 1944 fue ordenado presbítero y se entregó con generosidad al ejercicio del ministerio sacerdotal. En 1946 se trasladó a Roma, y su servicio a la Iglesia se manifestó, también, en la dedicación a los numerosos encargos que le confió la Santa Sede. En 1975, tras el fallecimiento de San Josemaría, fue elegido para sucederle al frente del Opus Dei.

El 28 de noviembre de 1982, al erigir la Obra en Prelatura personal, el Beato Juan Pablo II le nombró Prelado del Opus Dei, y posteriormente le confirió la ordenación episcopal.

El gobierno pastoral del Venerable Siervo de Dios se caracterizó por la fidelidad al Fundador y a su mensaje, y por el afán de extender los apostolados de la Prelatura, en servicio de la Iglesia. La madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor llamó a su presencia a este siervo suyo bueno y fiel. El mismo día, el Beato Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos mortales, que reposan en la cripta de la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, en Roma.

El 28 de junio de 2012, Benedicto XVI declaró las virtudes heroicas y el 5 de julio de 2013 el Santo Padre Francisco ha aprobado el decreto sobre un milagro atribuido al Venerable Álvaro del Portillo.



EDITORIAL



El 5 de julio de 2013, el Papa Francisco declaró el carácter milagroso de una curación atribuida al Venerable Álvaro del Portillo. En esa misma audiencia indicó que se publicase el decreto de un milagro del Beato Juan Pablo II y concedió la dispensa de milagro para el Beato Juan XXIII, abriendo el camino para la Canonización de estos dos Romanos Pontífices, el 27 de abril de 2014. También aprobó otros decretos sobre milagros, virtudes heroicas y martirios de varios Siervos de Dios.

El Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, escribió inmediatamente a los fieles de la Prelatura una carta en la que manifestaba su agradecimiento a Dios y a la Santísima Virgen María por este paso, el último antes de la Beatificación del Venerable Álvaro del Portillo. Hacía considerar que se trata de una nueva llamada de Dios a crecer en el afán de santidad, en servicio de la Iglesia.

En esa carta añadía también unas sugerencias,

con el deseo de ayudar a prepararse personalmente para la Beatificación de don Álvaro: afinar la piedad, santificar el trabajo y las tareas ordinarias, luchar para ser contemplativos y apostólicos en medio del mundo, siguiendo el ejemplo de san Josemaría y de su primer sucesor como Padre y Pastor del Opus Dei. Aconsejaba también «difundir la devoción a don Álvaro, esa figura tan amable, que la Iglesia ha descrito como "hombre de profunda bondad y afabilidad, capaz de transmitir paz y serenidad a las almas"». Y sugería «Acudid a su intercesión, con la seguridad de que Dios acogerá benigneamente las peticiones que le dirijáis a través de este siervo bueno y fiel». ▲

- El ingeniero Álvaro del Portillo, 10 de abril de 1944.
- 6 de julio de 1980, cruza el Canal de la Mancha con Mons. Javier Echevarría y Mons. Joaquín Alonso.
- Bendice a un enfermo en Madrid, el 24 de noviembre de 1993.

Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas

CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

ROMANA y PRELATURA de la SANTA CRUZ y OPUS DEI

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

DEL VEN. SIERVO DE DIOS

ÁLVARO DEL PORTILLO Y DIEZ DE SOLLANO

OBISPO TITULAR DE VITA

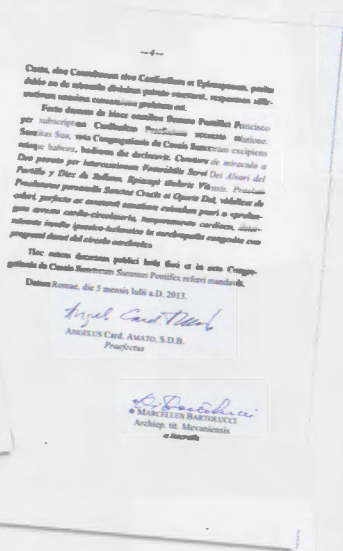
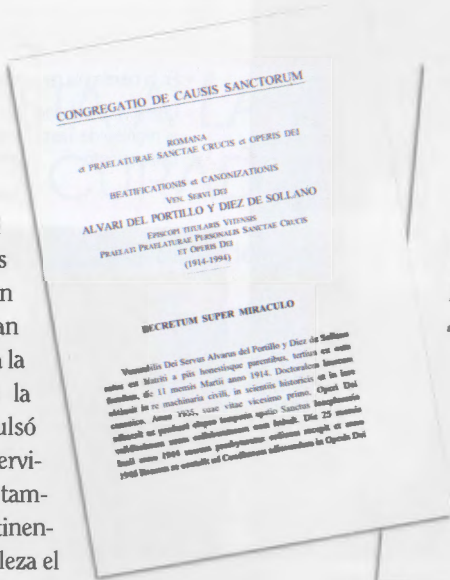
PRELADO DE LA PRELATURA PERSONAL DE LA SANTA CRUZ Y OPUS DEI
(1914 - 1994)

DECRETO SOBRE EL MILAGRO

El Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano nació en Madrid, el 11 de marzo de 1914 en un hogar cristiano, tercero de ocho hijos. Fue doctor en ingeniería de caminos, en historia, y en derecho canónico. En 1935, a los 21 años, pidió la admisión en el Opus Dei y, tras un prudente periodo de tiempo, San Josemaría le tuvo como su colaborador más estrecho. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote y en 1946 se estableció en Roma para ayudar a San Josemaría en el gobierno y en la expansión del Opus Dei. Desempeñó con generosidad numerosos trabajos para la Santa Sede: Consultor de diferentes Dicasterios de la Curia Romana y, durante el Concilio Ecuménico Vaticano II,

Secretario de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani*, y Perito de varias Comisiones. El 15 de septiembre de 1975 fue elegido primer sucesor de San Josemaría al frente del Opus Dei. El 28 de noviembre de 1982, el Beato Juan Pablo II erigió el Opus Dei como Prelatura personal y nombró Prelado al Venerable Álvaro del Portillo; el 6 de enero de 1991 le confirió el orden episcopal. Su ministerio pastoral tuvo como característica sobresaliente la fidelidad al espíritu y al mensaje proclamado por el Fundador. Puso su mayor empeño en la expansión de los apostolados de la Prelatura al servicio de la Iglesia. Durante los 19 años que dirigió la Obra, comenzó el trabajo apostólico estable

en 20 nuevos países; llamó al sacerdocio a más de mil fieles de la Prelatura; fomentó iniciativas de carácter social y asistencial en muchos lugares; para cumplir un antiguo deseo de san Josemaría, fundó en Roma la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, e impulsó muchas otras labores de servicio a las almas. Efectuó también viajes a los cinco continentes para predicar con fortaleza el Evangelio. En la madrugada del 23 de marzo de 1994, apenas unas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor lo llamó a su presencia, e inmediatamente aparecieron muestras de su fama de santidad en el mundo entero. Entre estas manifestaciones, destacan las noticias de favores tanto espirituales como materiales, así como numerosas curaciones atribuidas a



su intercesión. Resultó particularmente digna de consideración la sanación de un niño, nacido el 10 de julio de 2003, con una malformación congénita del cerebro en ambos hemisferios, por un trastorno de la migración neuronal, una cardiopatía congénita cianótica (“tetralogía de Fallot”) y un onfalocelo. En los primeros días de vida, el niño padeció repetidas lesiones cerebrales hipóxico-isquémicas y el 2 de agosto sufrió un paro cardíaco, debido a un taponamiento pericárdico masivo, que duró entre 30 y 45 minutos. Durante ese periodo, los médicos intentaron la reanimación sin éxito. Cuando decidieron interrumpir el tratamiento, antes de la suspensión total, recomenzó la actividad cardíaca de modo espontáneo. Contemporáneamente, los padres del enfermo, informados del estado de su hijo, intensificaron el recurso a la intercesión del Venerable Álvaro

del Portillo pidiendo su curación. Según el juicio médico, este evento isquémico debería haber producido un daño neurológico gravísimo o



- Primera página del decreto sobre el milagro.
- Última página del decreto sobre el milagro.
- 15 de enero de 1984, durante la visita del Beato Juan Pablo II al Centro ELIS, en Roma.
- Retrato de don Álvaro en 1975.



- En la ceremonia de una ordenación sacerdotal, en junio de 1993.
- Don Álvaro saluda a una familia en el aeropuerto de Roma al regreso de Tierra Santa, pocas horas antes de su fallecimiento.



incluso la muerte del niño; en cambio, desde el punto de vista funcional, la recuperación fue completa y permanente.

La Investigación diocesana de esta curación se instruyó en la Curia eclesiástica de Santiago de Chile, entre el 5 de agosto de 2008 y el 6 de agosto de 2009; y el 15 de enero de 2010, esta Congregación decretó la validez jurídica de ese Proceso. En la sesión del 18 de octubre de 2012, la Consulta Médica de la Congregación dictaminó que tal sanación era inexplicable según la ciencia médica. El Congreso Peculiar de los Consultores Teólogos se celebró el 15 de diciembre de 2012, y la Sesión Ordinaria de los Padres Cardenales y Obispos, el 4 de junio de 2013, presidida por mí, Cardenal Angelo Amato. Los dos organismos –tanto el de Consultores como el de Cardenales y Obispos– dieron respuesta afirmativa unánime a la pregunta de si se trataba de un milagro obrado por Dios.

Después de haber recibido del Cardenal Prefecto, abajo firmante, una relación detallada de todo lo que se acaba de exponer, acogiendo y ratificando los votos de la Congregación de las Causas de los Santos, en el día de hoy, el Sumo

Pontífice Francisco ha declarado: *Consta el milagro obrado por Dios a través de la intercesión del Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, Obispo titular de Vita, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei; es decir, la curación rápida, perfecta y permanente de un niño de «una parada cardíaca prolongada, taponamiento cardíaco, causante una agresión hipóxico-isquémica sobre un cerebro con patología congénita y con lesiones previas cerebrovasculares».*

El Sumo Pontífice ha dispuesto que este decreto se promulgue y sea incluido en las actas de la Congregación de las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el 5 de julio de 2013. ▲

ANGELO Card. AMATO, S.D.B.
Prefecto

L. + S.

✽ MARCELLO BARTOLUCCI
Arzobispo tit. de Bevagna
Secretario

ENTREVISTA A LA MADRE DEL NIÑO CURADO

(texto completo en www.opusdei.org)



¿Cuándo nació su hijo José Ignacio? ¿Hubo complicaciones entonces?

Nació el 10 de julio de 2003. Bueno, en realidad los problemas se manifestaron bastante antes del nacimiento. Ya en enero de 2003, cuando yo estaba esperando a José Ignacio, se nos señaló que su nacimiento no sería fácil ya que era muy probable que naciera con onfalocèle (hernia intestinal). Desde ese momento nos encomendamos adon Álvaro y rezamos su estampita.

¿No se había detectado ningún fallo en el corazón?

Antes del nacimiento, no. Pero después los doc-

tores, para poder operar lo antes posible el onfalocèle, hicieron varios exámenes, y enseguida detectaron que José Ignacio tenía una malformación cardíaca con consecuencias graves para la circulación de la sangre. (...)

En un principio la idea era lograr estabilizar a José Ignacio, darlo de alta y al cabo de un año operarlo, pero en vista de la situación los doctores decidieron hacerle una operación paliativa, para poder después hacer su operación definitiva. José Ignacio fue operado del corazón el 30 de julio, a 20 días de su nacimiento, y durante las primeras 48 horas de postoperatorio todo fue

• Haciendo carreras con su hermano mayor.



muy bien. Se veía contentos a los doctores.

Después, la situación cambió de golpe. El día 2 de agosto, cerca de las 14:30, nos pidieron que fuéramos de inmediato a la UCI pediátrica de la Universidad Católica, porque José Ignacio estaba muy mal. Nos imaginamos que la gravedad debía ser extrema. Rezamos a lo largo de todo el camino. Al llegar pedí ver a mi hijo y me dijeron que no era posible porque lo estaban reanimando. Salí casi sin poder caminar de los nervios, abracé a mi suegro que se encontraba ahí en ese minuto y comencé a rezar la estampita de don Álvaro sin parar. Terminaba y empezaba nuevamente, no hacíamos otra cosa.

Llamamos a varias personas y pedimos que le avisaran a todo el mundo que se rezara a don Álvaro del Portillo pidiendo por José Ignacio. (...)

El paro duró más de media hora. Los médicos ya lo daban por muerto, porque no reaccionaba ni al masaje cardiaco ni a nada. Pero cuando estaban empezando a desistir, el corazón de José Ignacio volvió a latir.

¿Ahora José Ignacio hace vida normal?

Hace la vida normal de un niño de su edad, aunque ha tenido que ir superando unas dificultades de partida con las que otros niños no se han encontrado. Después de todo lo que le sucedió, pensábamos que no le quedaba más alternativa que morir o, si sobrevivía, permanecer postrado en una cama. Por eso, para nosotros todo lo que José Ignacio hace solo tiene explicación a la luz

de Dios y de la intercesión de don Álvaro.

Es un fanático futbolista. (...) También le gusta el tenis, y un profesor con el que ha jugado en nuestras estadías en el campo dice que es muy coordinado y entusiasta. Bailando es incansable: le gusta mucho la música, y se le puede ver en la casa cantando canciones inventadas por él y bailando todo tipo de ritmos.

¿Cómo describiría el temperamento y la personalidad de su hijo?

José Ignacio es un niño alegre, entusiasta, muy motivado. También destacan en él la perseverancia, la poca tolerancia a la frustración, una gran autoestima y la sociabilidad. (...)

En familia es también un niño alegre, luchador y gozador de la vida. El nacimiento de su hermano pequeño, hace algo más de un año, lo llenó de felicidad: le canta, le conversa, lo toma en brazos, se preocupa si llora y está pendiente de quienes se acercan a él, para protegerlo.

¿Puedo preguntarle qué ha supuesto para usted y para su marido esta historia?

Ha supuesto mucho espiritualmente. También ha dejado huella en otros aspectos, pero sobre todo ha sido importante en el aspecto espiritual. Cuando analizamos nuestra vida de matrimonio, nos damos cuenta de que para nosotros la "aventura" de José Ignacio ha sido un proceso de conversión y de acercamiento muy profundo a Dios.

¿Cree que el caso de José Ignacio encierra algún mensaje que pueda interesar a todos?

Es una llamada a la esperanza para todos los que viven en dificultades. José Ignacio es un recuerdo vivo del regalo que Dios nos ha hecho trayéndonos a este mundo, y su perseverancia nos muestra lo que significa luchar día a día y dar lo mejor de nosotros mismos en las circunstancias de la vida en que nos encontremos. En momentos en que las circunstancias son adversas, estar cerca de Dios es lo que da la fuerza para salir adelante. ▲



Trabajo y paz familiar

Llevo muchos años acudiendo a don Álvaro ante cada necesidad de mi familia, y puedo decir que siempre he recibido respuesta a esas oraciones. De alguna manera don Álvaro ha atendido esas peticiones, de las que he dejado constancia en su momento.

En estos momentos llevaba meses –casi un año– pidiéndole un trabajo para uno de mis cuñados, que con mi hermana tienen 7 hijos. Su empresa ha ido a la quiebra, y se encontraban desde hace mucho en una situación muy, muy apretada económicamente, lo que estaba ya empezando a afectar la paz del hogar, por la tensión en la que se encontraban principalmente ellos dos.

Siempre que les preguntaba, venía la respuesta negativa y las caras de preocupación.

Ante eso, me encaré con don Álvaro, con quien

tengo total confianza y le pedí con mucha fe por esa intención, que no retrasara más la solución... Recientemente, al hablar con mi familia por *skype*, mi cuñado quiso ponerse, y con una cara radiante me dijo: “puedes dejar tranquilo a don Álvaro por un tiempo: ya tengo trabajo”.

Se trata de un trabajo que le abre muchas oportunidades de mejorar profesionalmente y –poco a poco y con mucho esfuerzo– cubrir las deudas que tienen e ir rehaciéndose económicamente.

Doy muchísimas gracias a don Álvaro por ese favor tan grande y aprovecho también para pedirle “disculpas” si le hablé “fuerte”.

El premio gordo

Uno de nuestros ocho hijos padece una enfermedad mental grave de la que nunca se recuperará, a pesar de que toma medicación que le ayuda en parte. Por la enfermedad y las medicinas, su mente está confusa y es incapaz de mantener un trabajo estable y obtener un ingreso para poder ser autosuficiente.

He luchado contra esta situación, ya que intenté que mi hijo fuese lo más independiente posible para que, cuando yo ya no esté más aquí, pueda ser capaz de cuidar de sí mismo. Después de pasar 5 años en un hospital psiquiátrico se le consideraba apto para vivir en grupo, a pesar de que siempre había expresado el deseo de vivir solo en su propia casa. Sus médicos nos aseguraron que algún día sucedería porque él estaba preparado. Me preocupaba que económicamente nunca sería posible, ya que no ingresaría lo suficiente para sobrevivir.

Gracias a don Álvaro, mi hijo logró su sueño. (...) me puse a pedir su intercesión para que mi hijo saliese de su pobreza. Y su respuesta a través del muchacho fue abrumadora.

Mi hijo trabaja dos días a la semana lavando pla-

tos en una pequeña cafetería. En realidad, parece disfrutar de su trabajo, aunque es una tarea dura ya que el lugar está muy concurrido y tenía que lavar los platos a mano, inclinado sobre un hondo fregadero industrial. Yo misma lo hice una vez y era agotador para la espalda. Estaba triste ante esta situación y pedí a don Álvaro que lo sacase de la pobreza material.

Un día mi hijo me llamó y me preguntó si era un pecado comprar un billete de lotería. Le pregunté por qué y me explicó que sus compañeros de trabajo le habían invitado a su grupo de compra semanal de lotería. Hablé con él acerca de cómo podría hacer amigos en su trabajo y que esto le ayudaría a unirse a ellos y ser parte del grupo.

Exactamente un mes después, mi hijo me llamó y me dijo que ganó la lotería. El grupo de siete personas ganó 100 dólares y había decidido reinvertir todo. Excepto el dueño del restaurante, los otros seis eran personas muy pobres; humildes trabajadores.

Así que cuando mi hijo me llamó otra vez en el día de la madre y dijo que ganó la lotería, respondí, ¡qué bien, querido! Estaba emocionado y me decía “el gordo”, y yo repetía, ¡qué bien, querido! Mi hijo tiene un abogado designado por los tribunales a causa de su permanencia en el hospital por la enfermedad mental. El abogado me llamó para decirme que sería mejor que mi marido y yo nos apresuráramos y organizásemos nuestra agenda porque al día siguiente teníamos que acompañar a nuestro hijo a la empresa de lotería. Comencé a darme cuenta de que iba en serio, así que cancelamos nuestras citas y, al día siguiente, me encontré con mi hijo, su abogado, sus compañeros de trabajo y el personal de la lotería. (...) Estuve casi en estado de *shock* al darme cuenta de que mi hijo tenía 3 millones de dólares (...). Establecimos, con ayuda del abogado, un fondo a favor de nuestro hijo, para que su dinero fuese sabiamente invertido y espero que de este modo esté cuidada el resto de su vida.

Cuando dije a mi hijo que no quería un coche, me replicó que lo podría utilizar para llevar a mis amigas a los retiros. Fue en ese momento cuando pensé en don Álvaro y que todo podría ser debido a él. Luego mi hijo dijo que nos compraría un televisor gigante, ya que tenemos sólo uno pequeño y viejo. Le dije: “no, no necesitamos un televisor”; y replicó: “lo podrás usar para proyectar todas las películas en tu club juvenil”. Entonces supe con certeza que fue don Álvaro el responsable de lo sucedido.

Así que ahora mi hijo tiene su propia casa y pronto estará viviendo allí por su cuenta. Voy a seguir rezando a don Álvaro para que lo cuide desde el punto de vista financiero, y a san Josemaría para que vele por los aspectos mentales y espirituales.

La enfermedad se resolvió sola

El año 2008 tuvimos que llevar a nuestra hija A., de 2 años, a la Urgencia. Se le diagnosticó Salmonella, lo que le produjo una severa disentería y, con ello, una torsión intestinal.

La torsión se confirmó con una ecografía abdominal en la que estaban presentes los doctores que la recibieron, gastroenterólogo, etc.

Me indicaron que la torsión se debía tratar inmediatamente ya que se corría el riesgo de que perdiera parte del intestino. El procedimiento consistía en introducirle aire a presión por el intestino para intentar que se liberase. Este procedimiento debe hacerse en pabellón, con anestesia y siempre con un cirujano presente, ya que es muy probable que ocurra una perforación, en cuyo caso se debe operar de urgencia.

A. estaba extremadamente adolorida, lloraba y gritaba fuertemente. Con mi marido, decidimos encomendarla a don Álvaro, lo conversamos casi a gritos porque con los dolores y llanto de nuestra hija, prácticamente no nos escuchábamos. Cada uno se puso a rezar la estampita de memoria y de manera silenciosa.

En ese momento llegó mi mamá y también se

puso a rezarle la estampita a don Álvaro. No pasaron más de 15 minutos y llegó el doctor (cirujano) que estaría a cargo de A. y pidió hacerle otra ecografía para ver personalmente la ubicación de la torsión antes de entrar a pabellón.

Cuando comenzó esta segunda ecografía, mi hija se retorció de dolor, le pusieron el gel y con la máquina buscaban la imagen correcta, era muy difícil porque ella se movía muchísimo.

Con mi marido, nos miramos y le dije que insistiéramos una última vez a don Álvaro.

De a poco se empezó a calmar, lloraba lentamente, luego eran sólo suspiros, hasta que se quedó dormida. El cirujano y el equipo de la ecografía aún estaban buscando la torsión, después de un buen rato concluyeron que la torsión se había resuelto sola.

Lo anterior no es algo que no haya ocurrido nunca, evidentemente no es un milagro, pero con mi marido estamos seguros de que fue un favor por la intercesión de don Álvaro.

Buscando la primera casa

R., ingeniero informático, ha trabajado unos cuantos años en los países del Golfo Pérsico, y ha podido ahorrar algo de dinero. Un día, hablando con un amigo de la Obra, se lamentaba de que no podía casarse porque no tenía aún la casa, ya que los precios eran demasiado elevados. Y, aunque tiene un buen trabajo aquí en Líbano, no terminaba de encontrar una oferta adecuada a sus posibilidades.

Este amigo le animó a empezar una novena a don Álvaro, dándole una estampa. Dos días después R. llamaba por teléfono, ya de noche, contándole con viva emoción el hecho extraordinario que le había pasado.

Había comenzado la novena la misma tarde que recibió la estampa. La mañana siguiente, en las páginas de anuncios del periódico había encontrado una casa en venta a mitad del precio habitual, cosa que se amoldaba a sus posibilidades

económicas. Pensando que era un error llamó e, increíblemente, el precio era el indicado.

En cualquier caso, se fue a ver la casa, pensando que quizá estaba en malas condiciones. Y cuál fue su sorpresa al encontrar un gran apartamento, en medio de una arboleda, con vistas al mar, y relativamente cerca de su trabajo habitual.

Resultó que el propietario, que tenía una deuda importante que resolver, necesitaba dinero cuanto antes, y por ese motivo había reducido tanto el precio.

R., entusiasmado por la oferta, se lanzó ese mismo día a pedir un préstamo para completar la cifra que le faltaba. Por desgracia, en 3 bancos no pudo obtener la ayuda necesitada. No se desanimó y siguió rezando a don Álvaro.

Cuando iba al trabajo la mañana siguiente, fue a tomar un café a un bar, y encontró a un antiguo amigo, que acababa de regresar de Arabia Saudita, y que no veía desde hacía 5 años. Resulta que este amigo ocupaba un cargo importante en un gran banco. Conversando un poco de todo, salió el problema del piso, y del préstamo que necesitaba. Y su amigo le dice que probablemente él puede ayudarle a resolver el problema en el departamento del banco.

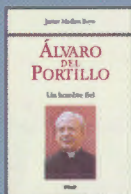
Ya por la noche recibe las primeras noticias positivas, R. no puede más y llama a su amigo de la Obra por la noche, para decir que el problema está casi resuelto gracias a la ayuda de don Álvaro.

De hecho todo se ha resuelto muy rápido y de manera extraordinaria. Ha podido comprar el piso y ya ha programado comprar los muebles..., y lo más importante, ya ha fijado la fecha para la boda, lleno de gratitud por la ayuda del intercesor. Las familias de los novios están también exultantes y agradecidas a don Álvaro.

Nota: por respeto a la privacidad se ha retirado la firma a estos

Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas

PUBLICACIONES RECIENTES



La biografía más completa

Javier Medina Bayo, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Rialp, Madrid, 2012, 832 págs.
ISBN 9788432142413



Textos para la meditación

Álvaro del Portillo, *Orar. Como sal y como luz*, (selección de José Antonio Loarte), Planeta, Barcelona, 2013, 256 págs.
ISBN 9788408113805



Su vida en imágenes

Saxum. Recuerdos de Monseñor Álvaro del Portillo, DVD de 30 minutos. www.fbetafilms.org



Repercusión de una vida santa

Una mano tendida. Iniciativas sociales y educativas alentadas por Mons. Álvaro del Portillo, 20 págs. Suplemento de *Romana*, Boletín semestral de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, n. 57. www.romana.org



- Con san Josemaría, en 1972.
- En Nigeria, el 12 de noviembre de 1989.
- Bendice a un enfermo, el 3 de septiembre de 1988.

ORACIÓN

*Dios Padre misericordioso,
que concediste a tu siervo Álvaro, Obispo,
la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio
a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor
de San Josemaría, Fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder con fidelidad
a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos
y circunstancias de mi vida en ocasión
de amarte y de servir al Reino de Jesucristo;
dignate glorificar a tu siervo Álvaro,
y concédeme por su intercesión el favor
que te pido...
(pídase). Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Esta Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quien desee recibirla puede pedirlo a:
**Prelatura del Opus Dei.
Oficina para las Causas de los Santos**
5ª. Avenida 4-20, zona 14.
Apartado Postal 111-A
Guatemala.
O también a través de:
ofcausantos@tresveinte.org

Quienes deseen colaborar con los gastos de impresión y envío, puede enviar sus donativos a:
Ediciones y Publicaciones,
a la cuenta corriente
07-594860-9 del Banco
Industrial de Guatemala.

Imprimatur:
+ Mons. Javier Echevarría,
Prelado del opus Dei.

Idea gráfica: MCM S.r.l. - Firenze
Maquetación: Daniele Rettori